

EL OTOÑO DE LA MUERTE.  
LA CRISIS DEMOGRÁFICA DE 1779  
EN LA CIUDAD DE MÉXICO

---

Manuel Miño Grijalva  
*El Colegio de México*

INTRODUCCIÓN

Este artículo es un acercamiento histórico a la mortal epidemia de viruela de 1779 y las diversas manifestaciones que produjo tanto en el campo de la salud como en el de la demografía de la ciudad, aunque su objetivo principal es presentar la información estadística encontrada en el archivo. Por sus consecuencias es una de las más recordadas, pero no estudiada de manera puntual, porque no se disponía de los registros que ahora presento; por lo mismo, no existe una historiografía particular sobre el evento, pues apenas contamos con datos sueltos e informaciones aisladas que he tratado de sistematizar en este breve espacio.<sup>1</sup> Los testimonios de la época muestran, sin duda, los

Fecha de recepción: 20 de julio de 2011

Fecha de aceptación: 22 de agosto de 2011

---

<sup>1</sup> Para la ciudad de México y otros lugares del reino pueden consultarse varios trabajos que de manera directa o indirecta abordan el problema:

alcances de la epidemia, pero nada sistemáticos, en términos cuantitativos, para toda la ciudad. Por otra parte, informaciones existentes para otras ciudades del reino o testimonios sirven bien para ubicar mejor el contexto y el peso de la crisis. Evidentemente la idea es mostrar también que los efectos del comportamiento climático y aquellos derivados de las malas cosechas de 1778 y junio de 1779 no tuvieron –aparentemente– ninguna relación. Pero dada la complejidad del problema, no se trata, ni de lejos, de estudiar las crisis agrícolas, crisis alimentarias o de subsistencia, lo cual nos llevaría a realizar una investigación más extensa, y no es el objetivo de este artículo, como tampoco reconstruir la etiología de la enfermedad.

En cuanto a las fuentes, este artículo está basado en los cómputos realizados por quien creemos fue funcionario del Cabildo pero que no hemos podido identificar. Es en realidad, como él mismo lo tituló, una “Nota de todas las personas que han fallecido en las 14 parroquias de esta capital desde 1º de septiembre de este año hasta el 20 del presente [de noviembre], sin incluir las comunidades religiosas ni hospitales, con expresión de los párvulos y adultos comprendiendo los sepultados en el campo santo” y la “Nota de todas las personas que han fallecido en las 14 parroquias de esta capital desde el 20 de noviembre exclusive hasta el 27 de noviembre sin incluir las comunidades religiosas ni hospitales, con expresión de los párvulos y adultos comprendiendo los se-

---

CARVAJAL LÓPEZ, “La epidemia de viruela”; GARAVAGLIA y GROSSO, “El comportamiento demográfico”; MALVIDO, “Factores”; PESCADOR, *De bautizados a fieles difuntos*; MORIN, *Santa Inés Zacatelco*; TANCK DE ESTRADA, “Muerte precoz”; COOPER, *Las epidemias*.

pultados en el campo santo”.<sup>2</sup> De alguna manera ambas notas recogen los efectos de la epidemia durante el tiempo en el que sabemos fue más violenta, el otoño de 1779 (81 días). Para un acercamiento más prolijo, sin embargo, hay que tomar su advertencia de manera seria: su informe no incluye “las comunidades religiosas ni hospitales” y de aquellos que registra, consigna “los párvulos y adultos comprendiendo los sepultados en el campo santo”. Es decir, sus cifras implican un subregistro enorme, además de no permitirnos hacer una medición de la estacionalidad diaria o mensual del evento ni su impacto por grupos sociales.

Adicionalmente hemos logrado reunir otro tipo de información de contemporáneos del suceso o de cercanos en el tiempo, como Humboldt, y que aún podían percibir los efectos del impacto del nefasto suceso. Sedano piensa que no se llevó cuenta de la mortalidad, pero como veremos, su testimonio carece de veracidad. De hecho el Cabildo solicitó a José Lavín que remitiera a esta corporación “todos los viernes informes sobre el número de bajas y altas de los enfermos de viruela [...] al igual que se ha ordenado a los restantes comisarios de los cuarteles de enfermos”.<sup>3</sup> Sabemos que para el control de la enfermedad se había dividido a la ciudad en 150 cuarteles.

Por otra parte, he creído pertinente incluir las referencias sobre la población de las parroquias de la ciudad del conocido “Padrón exacto de todas las personas que hay en este Arzobispado de México, con distinción de Clases, Es-

---

<sup>2</sup> Véase Biblioteca Nacional, fondo Reservado, Sección Mss. 1402, ff. 315-316.

<sup>3</sup> VILA VILAR y SARAVIA VIEJO, *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos*, p. 105 (Cédula 190, México, 1416).

tados y Calidades, formado en ejecución puntual de Real Orden de 10 de noviembre de 1776, con arreglo a los Padrones Particulares presentados por los Curas y Superiores de las Religiones, Conventos, Colegios y Hospitales”.<sup>4</sup> El fin, tener un marco de referencia general para dimensionar la fuerza de la epidemia. Sin duda, una mirada rápida al documento muestra que el “Padrón exacto”, realizado en 1777, es lo más inexacto posible. Prácticamente no hay apartado que no contenga errores en las sumas, por lo que las cifras que se han manejado sobre sus cómputos han sido revisadas en este artículo, revisiones de simple cálculo aritmético. Por supuesto, hay que esperar que los “padrones particulares” de cada parroquia de los cuales se extrajo la información hayan sido elaborados sin tantos errores.

Dos aclaraciones en términos metodológicos. La primera tiene que ver con el uso de la tasa de mortalidad, que como coeficiente intenta llegar al cálculo de una realidad que con dificultad es medida directamente. He preferido no usarla porque mis datos son claros y precisos y creo que es suficiente un porcentaje para ofrecer las diversas situaciones planteadas por la epidemia. La segunda está relacionada con los mapas usados para mostrar la distribución espacial de la epidemia: éstos son mapas georeferenciados<sup>5</sup> obtenidos con base en el trazado de las parroquias según la reforma de Lorenzana de 1771.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> AGI, MP-Varios, 38, 1779-06-26. Pares-Portal de Archivos Españoles, <http://pares.mcu.es/>

<sup>5</sup> Mi agradecimiento a Emelina Nava García y a la Unidad Geoestadística de El Colegio de México que colaboraron en la construcción de las diferentes gráficas y los diagramas aquí presentados.

<sup>6</sup> MORENO DE LOS ARCOS, “Los territorios parroquiales”, pp. 151-179, realizada según Lira en 1772; LIRA, *Comunidades indígenas*, p. 37.

LA DEMOGRAFÍA DE LA CIUDAD EN LA COYUNTURA  
DE FINALES DEL SIGLO XVIII

El terreno pantanoso del subregistro demográfico sin duda siempre estará presente en cualquier estimación que hagamos sobre la población de la ciudad. De manera hipotética Thomas Calvo ha llegado a estimar en 37 979 el número de comulgantes sólo para la parroquia del Sagrario de 1768,<sup>7</sup> cifra más alta que aquella que arroja el censo parroquial de 1777. Sin embargo, nueve años de estabilidad relativa sin duda deben haber permitido un crecimiento mayor de la población que lo que registra el censo eclesiástico. Si acogemos el hecho mostrado de que esta población significaba 29% del total censado para este año, es posible suponer que el total de la población de la ciudad de México para entonces era de casi 113 000 habitantes. Un poco más de dos décadas después, a costa de cualquier riesgo, Calvo estima que la población de 1802 de la parroquia podía llegar a 80 000 personas, cifra que correspondería a este 29%, una tercera parte de un total que rondaría, como propuso Alzate, los 240 000, cifra que ciertamente parece escandalosa. El problema es que frente a esta evidencia sólo está la estimación de Humboldt. Respecto a las cifras de Revillagigedo de 112 926 habitantes estimados por el “censo imperfecto” de 1793 no hay una nueva estimación global con base en otro censo, pues no sólo por ser más baja es más correcta, sino que no tiene por qué ser mejor que la que arrojan los registros parroquiales o padrones eclesiásticos,

---

<sup>7</sup> CALVO, “Razón de las puertas numeradas...”, MAZÍN y SÁNCHEZ DE TAGLE (coords.), *Los “padrones” de confesión y comunión*.

## Cuadro 1

## POBLACIÓN TOTAL POR PARROQUIAS, 1777

<i>Parroquias*</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sagrario	32 666	30.32
San Miguel	8 103 <sup>8</sup>	7.52
Santa Catarina	13 379	12.42
Santa Veracruz	8 190	7.6
San José	5 340	4.95
Santa Anna	4 556	4.22
Santa Cruz y Soledad	6 551	6.08
San Sebastián	5 430	5.04
Santa María La Redonda	2 094	1.94
San Pablo	6 644	6.16
Santa Cruz Acatlán	1 936	1.79
Salto del Agua	3 250	3.01
Santo Tomás	2 706	2.51
San Antonio Las Huertas <sup>9</sup>	1 887	1.75
Curas, soldados, etc.	4 985	4.69
Total	107 717	100

\* Incluye clérigos.

FUENTE: Padrón exacto de todas las personas que hay en este Arzobispado de México, con distinción de Clases, Estados y Calidades, formado en ejecución puntual de Real Orden de 10 de noviembre de 1776, con arreglo a los Padrones Particulares presentados por los Curas y Superiores de las Religiones, Conventos, Colegios y Hospitales. AGI, MP-VARIOS, 38, 1779-06-26. Pares-Portal de Archivos españoles, <http://pares.mcu.es/> Ernest Sánchez Santiró muestra cómputos diferentes. SÁNCHEZ SANTIRÓ, *Padrón del Arzobispado de México 1777*, p. 86.

<sup>8</sup> El Padrón de Comulgantes elaborado por orden del arzobispo Lorenzana en 1769 proporciona la cifra de 7 448 “comulgantes”. Véase MOLINA DEL VILLAR y NAVARRETE GÓMEZ (eds.), *El padrón de comulgantes*, p. 69.

<sup>9</sup> Parroquia no representada en los mapas. Estaba ubicada fuera del “cuerpo de la ciudad, al poniente”. Véase LIRA, *Comunidades indígenas*, p. 36.

que al parecer sí consultó Alzate. Esta incertidumbre obviamente sólo queda en el campo de la especulación.

Si nos conformamos con las cifras que arroja el censo de 1777, la distribución demográfica de las parroquias –tomando como base la división parroquial de 1771– sería la que se muestra en el cuadro 1.

No está por demás indicar la desigual distribución demográfica que concentra en las áreas centrales la mayor parte de la población, que para efectos de la epidemia es importante por sus consecuencias.

#### LAS ESTIMACIONES CUANTITATIVAS Y EL IMPACTO DE LA EPIDEMIA

La relación sequía-epidemia. Un año antes de la epidemia, en el Cabildo de la ciudad de México –junio de 1778– se dejaba constancia y se advertía ya que “por lo variable del tiempo” se estaban experimentando enfermedades, y que se esperaba que “la falta de lluvias [provocara] estragos a las mieses y ganado”,<sup>10</sup> y como en junio de 1778, en el mismo mes del siguiente año<sup>11</sup> se repitió la sequía. El Cabildo aseguraba “haber noticia cierta de que varias haciendas se han helado y lo manifiesta lo contrariado del tiempo, y a más de esto que es de la mayor atención para el abasto común, se está experimentando con la falta de lluvias crecida enfermedad de sarampión y fiebres”.<sup>12</sup> Sin embargo, entre

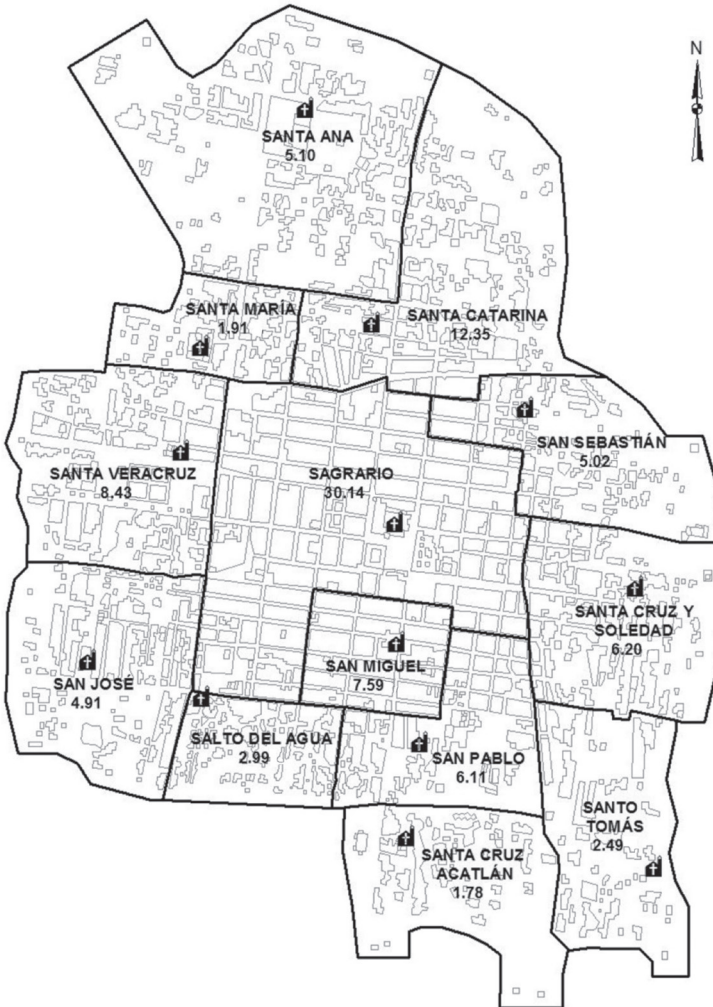
<sup>10</sup> GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, p. 310.

<sup>11</sup> GIBSON, *Los aztecas*, p. 470.

<sup>12</sup> GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, p. 311.

# Mapa 1

DIVISIONES PARROQUIALES.  
POBLACIÓN TOTAL POR PARTICIPACIÓN PORCENTUAL (1777)





ambos años los precios del maíz permanecieron prácticamente estables, ubicándose entre los 7-10 reales en 1778, al siguiente año saltaron para situarse entre los 8 y los 11 reales.<sup>13</sup> Después de 1780 todo cambiará y los precios subirán para no retornar nunca más.<sup>14</sup> Me interesa retener el hecho de que ni por precios ni por cosechas éstas pudieron provocar la espantosa epidemia de meses después, porque el abasto era una alternativa segura, pues se decía en el propio año de 1778 que si bien las cosechas fueron “tan cortas” esta carencia se suplió con “los auxilios de ferias y tianguis”.<sup>15</sup> Es decir, era claro que la correlación epidemia-crisis de subsistencia fue prácticamente inexistente, si bien la expresión “tan cortas” nos hace pensar en una baja de las cosechas, que bien pudo acompañar a la epidemia. El problema es que si revisamos la cronología de la sequía, ésta se produce en el norte, en Coahuila, de manera intermitente, pero se hace continua en el valle de México durante los diez años que preceden a la epidemia, produciendo diversos efectos sobre el ganado y sobre los precios,<sup>16</sup> lo cual nos habla de que los problemas meteorológicos fueron frecuentes y no siempre estuvieron asociados a las epidemias, por lo menos de manera directa. Pero debemos cuidarnos de no caer en la generalización, pues sabemos que no todas las epidemias estuvieron asociadas a las crisis agrícolas; en nuestro caso los efectos de la malaria, la viruela o la peste,

---

<sup>13</sup> FLORESCANO y SWAN, *Breve historia de la sequía*, p. 177.

<sup>14</sup> FLORESCANO, *Precios del maíz*.

<sup>15</sup> GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, p. 310.

<sup>16</sup> FLORESCANO y SWAN, *Breve historia de la sequía*, pp. 176-177.

como lo muestra el caso europeo, tenían poca o ninguna relación con la insuficiencia alimentaria.<sup>17</sup>

La historia puede ayudar a comprender mejor el fenómeno. Se sabía que las viruelas, introducidas desde 1520, al parecer no producían efectos asoladores sino cada 16 o 18 años. En las regiones equinocciales esta enfermedad tiene, como la del vómito prieto y otras varias, periodos fijos en que no suele aparecer. Podría decirse que la disposición para ciertos miasmas no se manifestaba en aquellos naturales sino en épocas distantes entre sí; porque, si bien los navíos que llegaban de Europa introducían muchas veces el germen de las viruelas, éstas no se convertían en epidémicas sino en intervalos de tiempo muy marcados. Es decir, la viruela era una enfermedad que se transmitía por contagio y el sarampión llegaba siempre desde el exterior.<sup>18</sup>

Según Sedano, en cuanto a estimaciones cuantitativas la epidemia “de las viruelas de 1761 fue cruel”<sup>19</sup> y los destrozos que hicieron las viruelas en 1763 también fueron notables, pero los de 1779 fueron terribles. Según Humboldt “todas las noches andaban por las calles los carros para recoger los cadáveres, como se hace en Filadelfia en la época de la fiebre amarilla; gran parte de la juventud mexicana pereció en este año fatal”.<sup>20</sup> Pero la mortalidad, como veremos luego, fue mayor que la anotada. La epidemia duró desde septiembre de 1779 hasta enero de 1780, aunque la fase más violenta se registra a mediados de noviembre. Para su combate y atención se adecuaron varios hospitales provisionales

---

<sup>17</sup> LIVI-BACCI, *Ensayo*, p. 62.

<sup>18</sup> MALVIDO, “Factores”, p. 108.

<sup>19</sup> SEDANO, *Noticias de México*, p. 91.

<sup>20</sup> HUMBOLDT, *Ensayo político*, p. 44.

en los barrios, en casas particulares, además de los hospitales establecidos “a pie fijo”. No hay duda de que la movilización para el combate de la epidemia fue importante.

Esta fue una epidemia que se extendió por buena parte del reino. En Puebla, al no haber cabida en los hospitales San Juan de Dios, San Pedro y San Roque, tuvo que habilitarse otro. En Oaxaca miles de sus pobladores murieron; de igual forma sucedió en Zacatecas. En Bolaños la incidencia llegó a 833 defunciones, que era nada menos que 21% de una población de 3 897 personas.<sup>21</sup> Se aseguraba que “el hambre y la epidemia reinan en Chiapas”, y en Puebla, el 6 de octubre se afirmaba que “ya no caben los enfermos en los hospitales”.<sup>22</sup> En Cholula la enfermedad había cobrado 4 373 muertes.<sup>23</sup> Un año antes, la epidemia de viruela provocó la muerte de 2 000 tributarios en Xochimilco.<sup>24</sup> Toluca tampoco estuvo exenta de esta epidemia.<sup>25</sup>

De manera concreta, los primeros casos de viruela en la capital se manifestaron en el mes de agosto; días después, el 20 de septiembre, la epidemia fue declarada oficialmente por las autoridades sanitarias y civiles. En octubre y noviembre la crisis alcanzó sus más altos niveles, y en diciembre comenzó a ceder y disminuir. Hasta fines de diciembre de 1779 se habían registrado en la capital cerca de 45 000 casos de viruela, la mayoría atendidos en los

---

<sup>21</sup> CARVAJAL LÓPEZ, “La epidemia de viruela”, p. 39.

<sup>22</sup> MALVIDO, “Factores”; CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España*; GARCÍA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, pp. 310-312.

<sup>23</sup> MALVIDO, “Factores”, p. 74. Registros, según la autora, incompletos.

<sup>24</sup> MALVIDO, “Factores”, pp. 310-311.

<sup>25</sup> AGN, *Hospital de Jesús*, vol. 145, exp. 8.

hospitales e instituciones de caridad.<sup>26</sup> Los cálculos sobre el número de víctimas son variados y oscilan alrededor de 8 800 muertos sólo en 58 días –nuestro registro apunta los casos mortales durante 81 días.<sup>27</sup> Por otra parte, la estimación de Humboldt de 9 000 y la del oidor mayor, Cosme de Mier y Trespalacios, quien afirma que la viruela llevó a la tumba a más de 18 000 personas,<sup>28</sup> difieren de manera notable. Otra información asegura que 44 286 personas fueron atacadas por la enfermedad –otros cálculos hablan de 60 000–, de las cuales se contabilizaba como muertas 8 820. Martín de Mayorga, el virrey, atestiguaba que “no se veían en la calle sino cadáveres, ni se oían en la ciudad sino clamores y lamentos”.<sup>29</sup> Por otra parte, sabemos que el cementerio disponible no se dio abasto y hubo que enterrar a los muertos en el espacio que sería luego el Jardín Tolsá, junto a la Alameda central.

Los datos sobre las defunciones en Santa Catarina sugieren que la estimación más precisa corresponde a Mier, quien además tuvo en su poder los documentos relativos a la epidemia.<sup>30</sup> La estimación de Humboldt es muy conservadora, sobre todo si se tiene en cuenta que tan sólo en Santa Catarina fallecieron en 1779 cerca de 2 000 personas, de las cuales alrededor de 1 500 son imputables a la epidemia.<sup>31</sup> Fue la más violenta de las epidemias que se desató en el

---

<sup>26</sup> COOPER, *Las epidemias en la ciudad de México*, p. 89.

<sup>27</sup> CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España*, p. 398.

<sup>28</sup> CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España*, p. 89.

<sup>29</sup> Citado por GUARNER DALIAS, “Los viajes de Francisco Xavier de Balmis”, p. 657.

<sup>30</sup> GUARNER DALIAS, “Los viajes de Francisco Xavier de Balmis”, p. 89.

<sup>31</sup> PESCADOR, *De bautizados a fieles difuntos*.

## Cuadro 2

SANTA CATARINA, CRISIS DEMOGRÁFICAS, 1770-1820  
(INTENSIDAD SEGÚN EL ÍNDICE DE DUPAQUIER)

<i>Año</i>	<i>Dx</i>	<i>Mx</i>	<i>Sx</i>	<i>Intensidad</i>	<i>Magnitud</i>
1779	1956	428 71	21.5	Supercrisis	5
1784	1207	451 59	12.8	Crisis mayor	4
1786	919	470 72	6.2	Crisis fuerte	3
1797	1163	553 53	11.4	Crisis mayor	4
1804	723	479 46	5.3	Crisis fuerte	3
1813	2114	564 121	12.8	Crisis mayor	4

Nota:

$Dx$  = número de defunciones del año.

$Mx$  = media anual de defunciones de los diez años anteriores a X.

$Sx$  = desviación típica de los decesos durante los mismos diez años anteriores.

FUENTE: PESCADOR, "Patrones demográficos urbanos en la Nueva España, 1700-1820", p. 103.

otoño y que provocó una mortalidad cuatro veces superior a la normal. La intensidad de esta crisis alcanzó los 21.5 puntos, magnitud que la convirtió en supercrisis (véase el cuadro 2).

No tendríamos una idea clara del fenómeno si no nos acercamos a la mortalidad total de ese año de 1779 en la ciudad. Para eso el testimonio de Alzate es el único que nos ubica en este contexto. "Cuando la ciudad se vio contagiada de extremo a extremo –dice– la resulta de muertos fue de 14 000."<sup>32</sup> Es decir, entre septiembre y noviembre que duró la epidemia. Sin embargo, para entonces se sabía que durante un año la mortalidad de la ciudad rondaba

<sup>32</sup> Alzate y Ramírez, citado por GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, pp. 312-313.

las 6 000 personas, por lo que él deduce en 8 000 las víctimas de la epidemia. Pero como sabemos que la epidemia no duró un año completo, entonces debemos reducir 1 500 personas de las 14 000, lo cual nos da una cantidad cercana a las 12 500 que habría cobrado la epidemia, cantidad posible, pues nuestra fuente nos da 10 706, pero “sin incluir las comunidades religiosas ni hospitales”, que en estas circunstancias se saturaban. Por otra parte, según Sedano, no “se llevó cuenta de los que fallecieron, pero según un cálculo que se hizo con exactitud y que reproduce el mismo autor, murieron entre 10 900 y 11 000” personas.<sup>33</sup>

Estas cifras están comprobadas por los documentos (véanse los anexos 1 y 2) aquí presentados, cifras que a José Antonio de Alzate le parecieron “benignas”, pues me “pregunto ahora –decía–, en una población de tanto número de almas ¿cómo es que murieron tan pocos? Cada día me radico más en que el valle de México es uno de los más sanos”.<sup>34</sup>

Lo sucedido en Santa Catarina puede servir de ejemplo para ilustrar el hecho. La población de esta parroquia representaba no mucho más de 10% de la población total de la ciudad. Según el padrón de enero de 1779 el curato de Santa Catarina contaba con 11 000 habitantes. De ahí que –si la letalidad de la epidemia no fue en exceso diferencial en el resto de las parroquias– el número global de defunciones debió ser de cuando menos 15 000 y muy cercano a los 18 000 estimados por el oidor Mier. De esta

---

<sup>33</sup> SEDANO, *Noticias de México*, p. 91.

<sup>34</sup> Alzate y Ramírez citado por GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, pp. 312-313.

manera, pese a los esfuerzos conjuntos de las autoridades civiles, eclesiásticas y sanitarias de la ciudad, la epidemia de viruela en otoño de 1779 causó grandes estragos en la población y fue, por lo menos en Santa Catarina, la crisis demográfica más grave del periodo.<sup>35</sup>

El problema es que la estimación anterior para la cifra de 1779 es demasiado alta sobre nuestro registro, que sólo llega a 1 482 defunciones, es decir, existe una diferencia de 474 muertos, o sea una proporción de 25%. Este es un problema de registro y creo que los registros parroquiales que consultó Pescador son más confiables.

Si lo ocurrido en 1779 se puede generalizar para el conjunto de la ciudad de México, entonces esta supercrisis, como la califica Pescador, debía haber impactado en todos los sectores sociales del conjunto de la ciudad, evidentemente con diferencias raciales, pero no sabemos de manera concreta su impacto por este segmento; sin embargo, la distribución espacial que se exhibe en el mapa 2 muestra que el impacto se produjo en el centro de la ciudad y mucho menos en las zonas periféricas, lo que es un indicativo de que la epidemia se ensañó con la parte más poblada, pues la cercanía y amontonamiento entre las personas permitía un contagio más activo y rápido. Por ello, tal vez, Santa Catarina no aparece como la zona más golpeada.

Los registros (véanse los anexos 1 y 2) nos ofrecen también la posibilidad de medir la frecuencia de la epidemia por periodos. El primero de ellos hace referencia a la mortalidad entre el 1º de septiembre y el 20 de noviembre –que

---

<sup>35</sup> Alzate y Ramírez, citado por GARCÍA ACOSTA, PÉREZ ZEVALLOS y MOLINA DEL VILLAR, *Desastres agrícolas*, p. 99.

para efectos del cálculo lo he reducido al día 19— de 1779, con lo cual tendríamos 80 días, durante los cuales murieron 8709 personas entre adultos y párvulos. El promedio diario de defunciones es de 108.5 personas, periodo sin duda marcado por las fuentes más que por un registro diario. De todas formas, la dinámica de la mortalidad debió incrementarse notablemente para marcar un antes y un después al 20 de noviembre, pues entre este día y el 27, la cifra de muertes ascendió a 1997 entre párvulos (1177) y adultos (820), extendiéndose el promedio diario a 287 personas, aumento que sobrepasa 100% del periodo anterior. Posiblemente esta segunda fase marca el punto, la cúspide de la epidemia, a partir del cual empezó a bajar, aunque desconocemos cuantitativamente su evolución.

#### LOS EFECTOS DE LA ENFERMEDAD POR SEGMENTOS

Analicemos en primer lugar el segmento de los adultos en relación con el total de muertos (véanse los cuadros 3 y 4), entendidos por tales los mayores de 14 o 15 años. Resultan la parroquia central de El Sagrario y las periféricas de Santa Cruz, Soledad y San Antonio de las Huertas las más afectadas, pues hubo allí una incidencia de casi 51% de decesos de la población adulta en relación con la población infectada, y en el último caso sobrepasó este porcentaje. Santa Catarina, San José, Santa Ana, San Pablo y Santa Cruz ocupan un segundo rango con decesos de adultos que se ubicaron entre 44 y 48% de la población que cayó víctima de la epidemia. Finalmente, San Miguel, Santo Tomás, San Sebastián y la Santa Veracruz registraron entre 30 y 42% de decesos adultos causados por la epidemia.



## Cuadro 3

ADULTOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA (1779) EN RELACIÓN  
CON LA POBLACIÓN ADULTA (1777)

<i>Parroquias</i>	<i>Adultos (defunciones)</i>	<i>Adultos censo</i>	<i>%</i>
Sagrario	1 218	25 189	4.8
San Miguel	189	6 175	3.06
Santa Catarina	656	10 047	6.52
Santa Veracruz	167	7 020	2.37
San José	230	1 558	14.76
Santa Ana	303	3 618	8.37
Santa Cruz y Soledad	500	4 683	10.78
San Sebastián	233	3 948	5.90
Santa María la Redonda	209	1 540	13.57
San Pablo	407	4 819	8.44
Santa Cruz Acatlán	100	1 218	8.21
Salto del Agua	169	2 166	7.80
Santo Tomás	139	1 717	8.09
San Antonio de las Huertas	47	1 465	3.20
Total	4 567	75 163	6.07

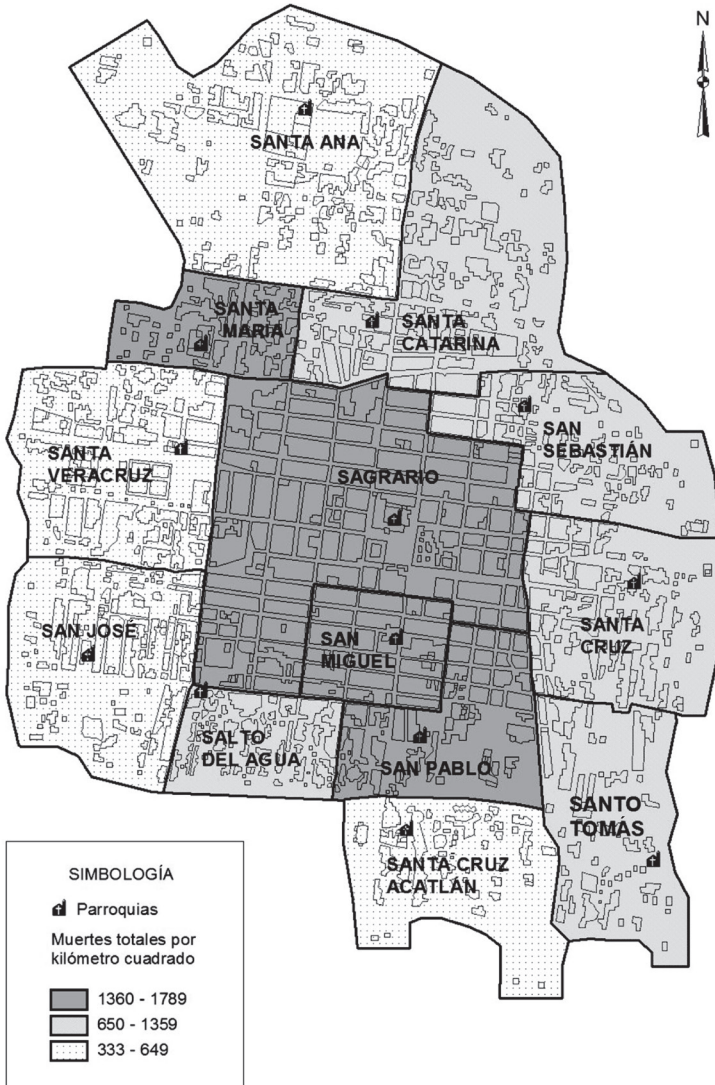
FUENTE: 1777, "Padrón exacto de todas las personas que hay en este Arzobispado de México". Véase la nota 4. Para 1779, véanse los anexos 1 y 2.

Se observa que el porcentaje de muertos apenas pasa de 6% y aunque El Sagrario es la circunscripción más golpeada en términos totales, en cuanto a adultos resulta entre las menos maltratadas; por el contrario, las de San José y Santa María la Redonda aparecen como las que tuvieron el mayor índice de incidencias.

En la relación adultos y total de defunciones causadas por la epidemia (véase el cuadro 4) se puede observar una jerarquía espacial de la mortalidad. Sin duda destacan con

Mapa 2

MUERTES SEGÚN DIVISIÓN PARROQUIAL.  
MUERTOS TOTALES/KM<sup>2</sup>



## Cuadro 4

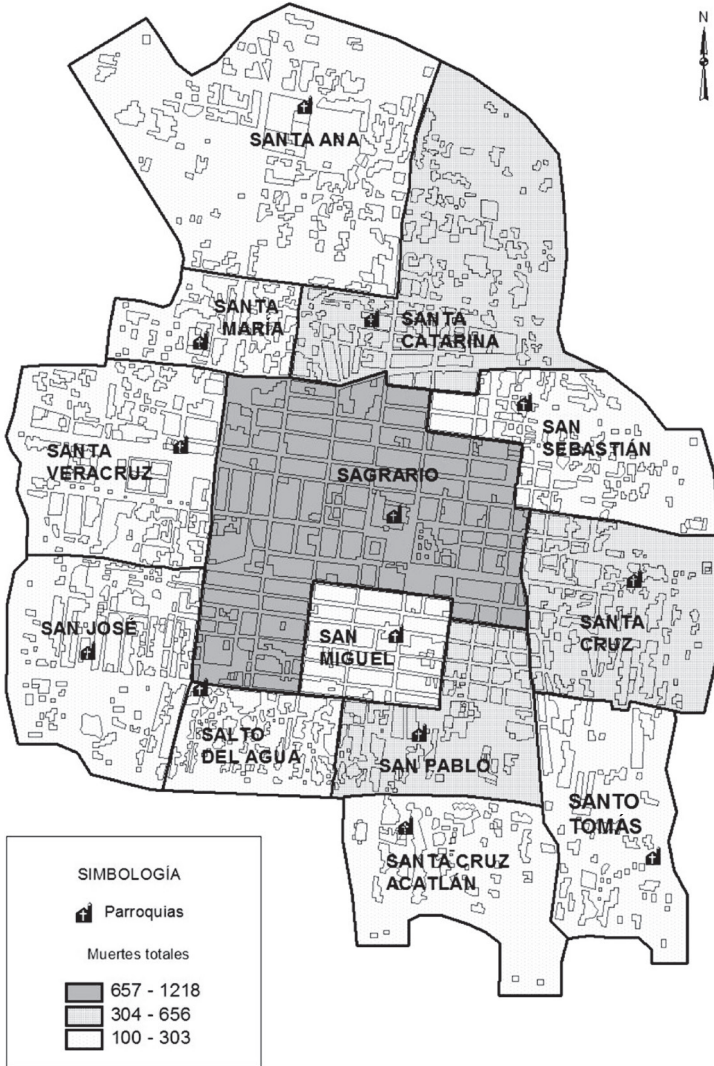
## ADULTOS Y TOTAL DE MUERTOS POR LA EPIDEMIA

<i>Parroquias</i>	<i>Adultos</i>	<i>Total de muertos</i>	<i>%</i>
Sagrario	1 218	2 397	50.81
San Miguel	189	610	30.98
Santa Catarina	656	1 482	44.26
Santa Veracruz	167	517	32.30
San José	230	519	44.31
Santa Ana	303	626	48.40
Santa Cruz y Soledad	500	983	50.86
San Sebastián	233	592	39.35
Santa María la Redonda	209	501	41.71
San Pablo	407	837	48.62
Santa Cruz Acatlán	100	227	44.05
Salto del Agua	169	400	42.25
Santo Tomás	139	923	15.05
San Antonio de las Huertas	47	92	51.08
Total	4 567	10 706	42.65

50 y 51% del total de defunciones El Sagrario, Santa Cruz y Soledad y la pequeña parroquia de las Huertas. La parroquia en donde la proporción de adultos fue menor fue la periférica de Santo Tomás, con poco más de 15%, y la Santa Veracruz con poco más de 32%. De todas formas, la mortalidad superó el espacio destinado al cementerio. Se sabe, por ejemplo, que como producto de la epidemia tuvo que construirse un cementerio dependiente de la parroquia de Santa Veracruz, que los restos fueron secularizados y exhumados por la ciudad en 1812 y que su terreno se cedió a Manuel Tolsá para que embelleciera el lugar. Así, la

### Mapa 3

ADULTOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA, 1779



## Cuadro 5

## PÁRVULOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA, 1779

<i>Parroquias</i>	<i>Párvulos</i>	<i>Total de defunciones</i>	<i>%</i>
Sagrario	1 179	2 397	49.18
Santa Catarina	421	610	69.01
Santa Veracruz	826	1 482	55.73
San Miguel	350	517	67.69
Santa Cruz y Soledad	289	519	55.68
San Pablo	323	626	51.59
Santa Ana	483	983	49.13
San Sebastián	359	592	60.64
San José	292	501	58.28
Salto del Agua	430	837	51.37
Santo Tomás	784	923	84.94
Santa María la Redonda	231	400	57.5
San Antonio de las Huertas	45	92	48.91
Santa Cruz Acatlán	127	227	55.94
Total	6 131	10 706	57.26

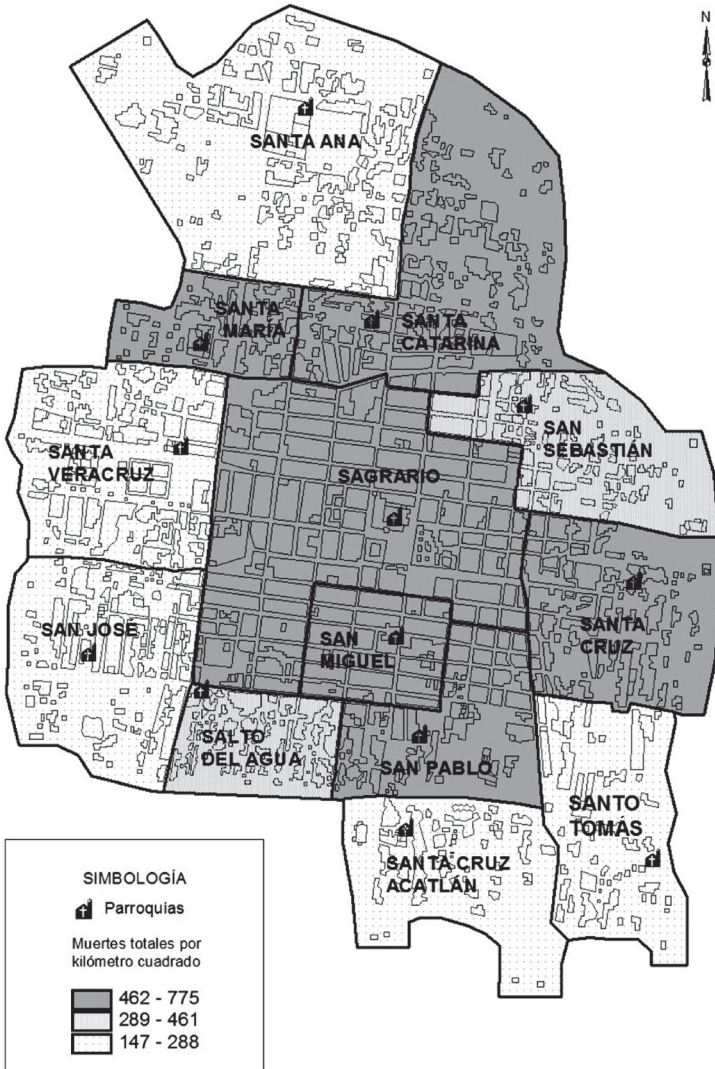
calle del Jardín Tolsá se trazó ocupando parte de la propiedad del arquitecto y parte del cementerio.<sup>36</sup>

¿Qué sucedió con la población de párvulos, es decir, niños hasta los 12 años? La pequeña parroquia de Santo Tomás registró nada más ni nada menos que casi 85% de las muertes correspondientes a este segmento. Por su parte, en Santa Catarina 69.01% de la población muerta correspondió a párvulos, seguida por San Miguel con poco más de 67%. El Sagrario sigue siendo una zona de alta afectación, sólo que en este sector, dos parroquias periféricas, la Santa Veracruz y Santo Tomás, recibieron un fuerte impacto. No hay duda de que la epidemia atacó principalmente a la población infantil –en el

<sup>36</sup> MORALES, “Cambios en la traza”, p. 180.

### Mapa 4

ADULTOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA, 1779  
(DENSIDAD POR KM<sup>2</sup>)



caso de Cholula a niños de 0-5 años y en Bolaños a menores de 8-, lo que significó casi 60% de los casos “registrados”, lo cual sugiere que muchos debieron permanecer fuera de esta contabilidad, lo que agrandaría la dimensión de la crisis.

Sin duda es la población de párvulos el sector más afectado en relación con la mortalidad total, y en relación con la población de párvulos existente en 1777 significó 22.25%. El impacto es visible en la parroquia de la Santa Veracruz, en donde alcanzó 38.87%, en Salto del Agua 39.66 y en Santo Tomás 79% de la población infantil.

### Cuadro 6

#### MUERTOS EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN DE PÁRVULOS (1777)

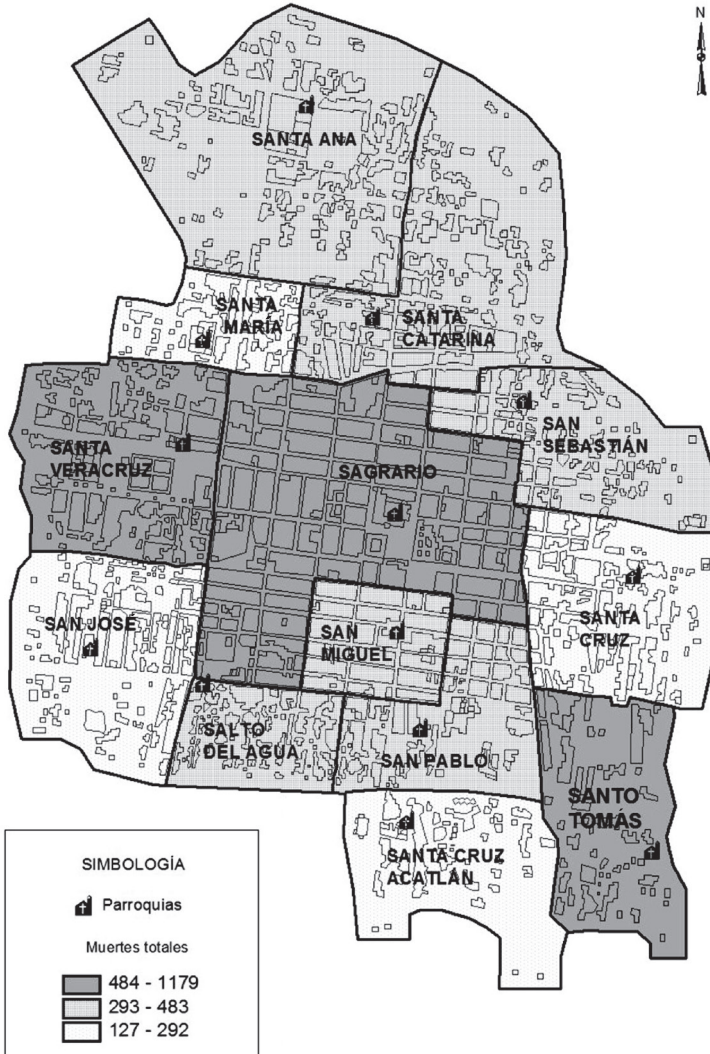
<i>Parroquias</i>	<i>Párvulos</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>
Sagrario	1 179	7 471	15.78
Santa Catarina	421	3 342	12.59
Santa Veracruz	826	2 125	38.87
San Miguel	350	2 115	16.47
Santa Cruz y Soledad	289	1 865	15.49
San Pablo	323	1 808	17.86
Santa Ana	483	1 912	25.26
San Sebastián	359	1 492	24.06
San José	292	1 667	17.51
Salto del Agua	430	1 084	39.66
Santo Tomás	784	985	79.55
Santa María la Redonda	231	530	43.58
San Antonio de las Huertas	45	422	10.66
Santa Cruz Acatlán	127	717	17.71
Total	6 131	27 544*	22.25

\*La población de párvulos que arroja el total del padrón suma 28 482, pero creemos que es errónea.



### Mapa 5

#### PÁRVULOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA, 1779 (CANTIDAD NOMINAL)





En Santo Tomás, la población infantil indígena era de 699, por lo que se puede presumir que a pesar del crecimiento que debió experimentar entre 1777 y 1779, murió prácticamente toda la población infantil indígena de la parroquia.

Por otra parte, conociendo las dimensiones de las parroquias, la densidad de muertes de párvulos se concentra en las parroquias periféricas de la zona sur de la ciudad, como la Santa Veracruz, Santo Tomás y Salto del Agua, aunque aparece San Miguel también como representativa, como muestra el mapa 6.

Si recogemos las cifras nominales totales que se muestran en el siguiente cuadro, el mayor impacto de la epidemia se produjo en el centro, en la parroquia de El Sagrario y en la de Santa Catarina con 22.41 y 13.84% de incidencia. En un segundo rango están Santa Cruz y Soledad, San Pablo y Santo Tomás que representaron entre 7 y 9%, y las restantes entre 1 y 5%. Esta distribución espacial muestra sin duda que la mayor aglomeración humana se encontraba en el centro y a medida que la gente se ubicaba hacia las parroquias ligadas a un entorno más abierto, la recurrencia bajaba.

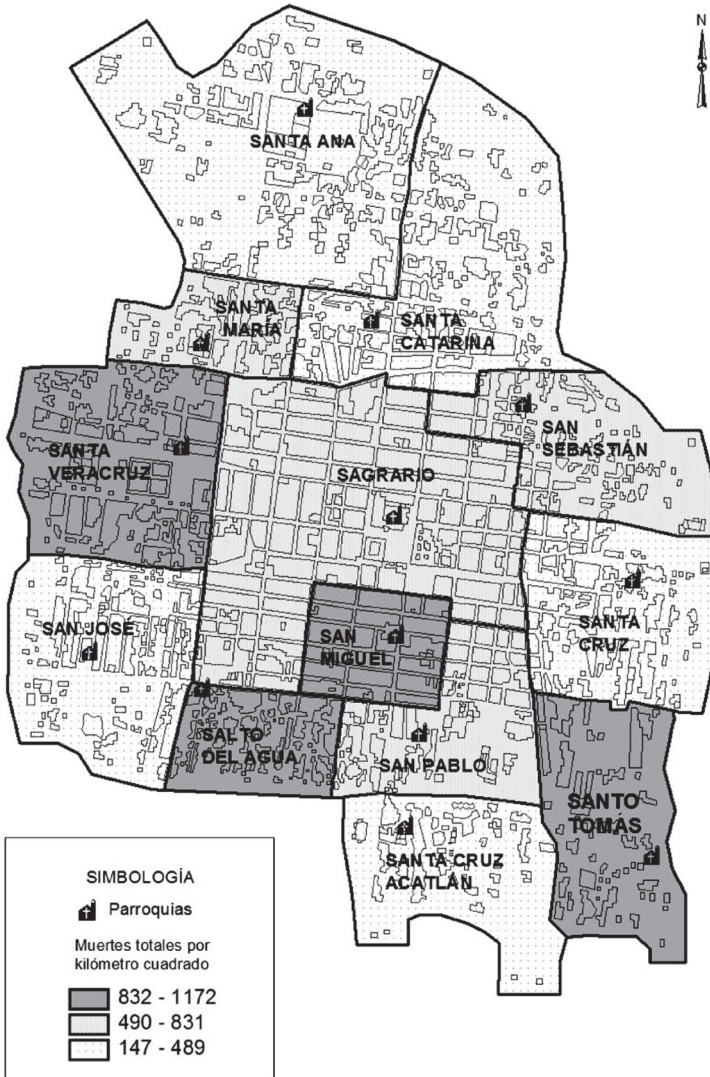
Otro tipo de información nos permite un acercamiento más localizado, en el ámbito de las parcialidades de la ciudad. De manera concreta en las parcialidades de San Juan hubo 1780 muertos y en Santiago 371,<sup>37</sup> es decir, 2151 muertos sumando párvulos y adultos, lo que está de acuerdo con los datos que conocemos sobre la población para las dos parcialidades y con el porcentaje de pérdidas humanas observado para las parroquias en su conjunto, es decir, que fluctuó entre 7 y 10% de la población total estimada para

---

<sup>37</sup> CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España*, p. 38.

### Mapa 6

PÁRVULOS MUERTOS POR LA EPIDEMIA, 1779  
(DENSIDAD POR KM<sup>2</sup>)



## Cuadro 7

## MORTALIDAD TOTAL, 1779

<i>Parroquias</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Sagrario	2 397	22.41
San Miguel	610	5.73
Santa Catarina	1 482	13.84
Santa Veracruz	517	4.82
San José	519	4.84
Santa Ana	626	5.84
Santa Cruz y Soledad	983	9.18
San Sebastián	592	5.52
Santa María la Redonda	501	4.67
San Pablo	837	7.81
Santa Cruz Acatlán	227	2.14
Salto del Agua	400	3.73
Santo Tomás	923	8.62
San Antonio de las Huertas	92	0.85
Total	10 706	100

cada parcialidad si aceptamos un promedio de 22 786 individuos para el periodo 1775 y 1793, para San Juan, y 3 708 para Santiago entre 1775 y 1790.<sup>38</sup>

Llama la atención la recuperación de la población entre 1775 y 1793, que en el caso de San Juan se triplica (2.3%), pero que disminuye en el de Santiago. Posiblemente aspectos de migración y movilidad interna podrían explicar este crecimiento desigual.

<sup>38</sup> Se han estimado cuatro personas por cada tributario registrado por Gibson. La media está en función de un número probable de población indígena de las parcialidades en relación con la que pudo haber en 1779. Véase GIBSON, *Los aztecas*, pp. 474-475.

## CONSIDERACIONES FINALES

La primera medida que se tomó para combatir la epidemia fue abrir un hospital de inoculación en el convento de San Hipólito a cargo del doctor Esteban Morel, aunque fueron “pocos o ninguno –se dice– los que se inocularon”.<sup>39</sup> Aunado a esto se establecieron hospitales provisionales y se dividió a la ciudad en cuarteles “a cargo de la piedad y asistencia de los enfermos”. Como anotación final, los testimonios informan que el arzobispo Antonio Núñez de Haro sostuvo a los enfermos a su costa durante el año cuatro meses que duró la epidemia. Fue a partir de este suceso que se fundó el Hospital de San Andrés, ya que “hasta el gobierno había fracasado en el intento de realizar el Hospital General”.<sup>40</sup> También con ocasión de esta enfermedad el doctor Ignacio Bartolache escribió su famosa “Instrucción para prevenir y ayudar en la curación de la viruela epidémica que en este momento se padece en México”.<sup>41</sup> Sin duda, las dimensiones humanas de la catástrofe son inimaginables, pues a pesar de todo y como siempre, no estuvieron ausentes los excesos cometidos por los médicos en el cobro a los enfermos, y entre lo bueno se realizó un establecimiento provisional de un hospital para atención de los enfermos, se realizó limpias de calles para impedir

---

<sup>39</sup> DE MICHELI SERRA, “Cirujanos y médicos frente a la Inquisición novohispana”, pp. 77-82.

<sup>40</sup> CALDERÓN QUIJANO, *Los virreyes de Nueva España*, pp. 397-398.

<sup>41</sup> En plena epidemia, septiembre de 1779, en el Cabildo se propuso como método de curación quemar los cadáveres, asear las calles, ventilar templos y parroquias y suspender el uso de los atrios como cementerio. MORENO DE LOS ARCOS y BARTOLACHE, *Periodismo ilustrado*.

la propagación de la epidemia y se escribieron diversas soluciones médicas para el mal. Además de lo realizado por Bartolache, entre éstas se cita el ejemplar del cirujano del Real Monasterio de San Lorenzo Francisco Gil, emitido por el rey, para curar la viruela.<sup>42</sup>

Entre las consecuencias demográficas puede apuntarse, en primer lugar, que en nuestro caso la información suelta permite hacer una asociación entre crisis alimentaria y epidemia, si bien las evidencias europeas afirman lo contrario, aunque es obvio que se necesita ahondar en la investigación; en segundo lugar, que las epidemias como la de viruela produjeron generaciones frustradas o “melladas”, pues cuando los grupos de párvulos y jóvenes alcanzaban la edad reproductiva se producía una caída o descenso de los nacimientos como reflejo, a mediano plazo, de la crisis.<sup>43</sup> En términos locales esta crisis debió provocar una caída en los embarazos, abortos y en general pérdidas familiares. En términos de la relación párvulos/adultos, la proporción fue de casi 10% mayor en los primeros. En relación con los géneros, y su impacto en cada uno de ellos, no lo sabemos, pero nuevos hallazgos e investigaciones podrán establecer una estimación más detallada del fenómeno. Sin embargo, lo que no hay que perder de vista en ciudades como la de México es su fuerte sentido de atracción o migración de población foránea y, por supuesto, la gran capacidad reproductiva de las mujeres que contraían

---

<sup>42</sup> AGN, “1779-1780. Correspondencia sobre viruelas”, *Indiferente Virreinal*, c. 2796, exp. 005. El conocimiento de este documento se lo debo a Alba María Luna Pérez, a quien agradezco su gentileza.

<sup>43</sup> RABELL, *La población novohispana*, p. 57.

matrimonio a una edad relativamente temprana en relación con las europeas, cuestión que repercutía de manera directa para un crecimiento demográfico rápido.

## ANEXO 1

Nota de todas las personas que han fallecido en las 14 parroquias de esta capital desde el 1º de septiembre de este año hasta el 20 del presente [de] noviembre, sin incluir las comunidades religiosas ni hospitales, con expresión de los párvulos y adultos comprendiendo los sepultados en el campo santo.

<i>Parroquia</i>	<i>Párvulos</i>	<i>Adultos</i>	<i>Total</i>
Sagrario	904	999	1 903
San Miguel	376	146	522
Santa Catarina	654	544	1 198
Santa Veracruz	300	129	429
San José	232	202	434
Santa Ana	188	214	402
Santa Cruz Soledad	393	422	815
San Sebastián	250	186	436
Santa María la Redonda	244	177	421
San Pablo	361	358	719
Santa Cruz Acatlán	95	76	171
Salto del Agua	188	155	343
Santo Tomás	745	107	252
San Antonio de las Huertas	32	32	64
Total*	4 962	3 747	8 709

\* El documento proporciona las cifras de 4 362 para los párvulos y 3 746 para los adultos.

## ANEXO 2

Nota de todas las personas que han fallecido en las 14 parroquias de esta capital desde el 20 de noviembre exclusive hasta el 27 de noviembre, sin incluir las comunidades religiosas ni hospitales, con expresión de los párvulos y adultos comprendiendo los sepultados en el campo santo.

<i>Parroquias</i>	<i>Párvulos</i>	<i>Adultos</i>	<i>Total</i>
Sagrario	275	219	494
San Miguel	45	43	88
Santa Catarina	172	112	284
Santa Veracruz	50	38	88
San José	57	28	85
Santa Ana	135	89	224
Santa Cruz Soledad	90	78	168
San Sebastián	109	47	156
Santa María la Redonda	48	32	80
San Pablo	69	49	118
Santa Cruz Acatlán	32	24	56
Salto del Agua	43	14	57
Santo Tomás	39	32	71
San Antonio de las Huertas	13	15	28
Total	1 177	820	1 997

México, 30 de noviembre de 1779.

Rúbrica

## SIGLAS Y REFERENCIAS

AGI Archivo General de Indias, Sevilla, España.  
 AGN Archivo General de la Nación, México.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio

*Los virreyes de Nueva España en tiempos de Carlos III*, dirección y estudio preliminar de [...], Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967-1968, 2 vols.

CALVO, Thomas

“Razón de las puertas numeradas...” o la historia demográfica en el umbral de Sagrario de México”, en MAZÍN y SÁNCHEZ DE TAGLE (coords.), 2009, pp. 59-68.

CÁRDENAS DE LA PEÑA, Enrique (coord.)

*Temas médicos de la Nueva España*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, Sociedad Médica Hispano Mexicana, Instituto Cultural Domecq, 1992.

CARVAJAL LÓPEZ, David

“La epidemia de viruela en Bolaños, 1762-1840”, en *Relaciones*, XXIX: 114 (primavera 2008), pp. 21-43.

COOPER, Donald B.

*Las epidemias en la ciudad de México, 1761-1813*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.

DALIAS, Guarner

“Los viajes de Francisco Xavier de Balmis”, en CÁRDENAS DE LA PEÑA (coord.), 1992, pp. 649-662.

FLORESCANO, Enrique

*Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1710-1810. Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales*, México, El Colegio de México, 1969.



FLORESCANO, Enrique y Susan SWAN

*Breve historia de la sequía en México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995.

GARAVAGLIA, Juan Carlos y Juan Carlos GROSSO

“El comportamiento demográfico de una parroquia poblana. De la colonia al México independiente, 1740-1840”, en *Historia Mexicana*, XL:4 (160) (abr.-jun. 1991), pp. 615-671.

GARCÍA ACOSTA, Virginia, Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS y América MOLINA DEL VILLAR

*Desastres agrícolas en México: catálogo histórico*, t. I, *Épocas prehispánica y colonial (958-1822)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Fondo de Cultura Económica, 2003.

GIBSON, Charles

*Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1977.

GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.)

*Historia de la vida cotidiana*, t. III, *El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

HERNÁNDEZ FRANYUTI, Regina (comp.)

*La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Economía y estructura urbana*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

HUMBOLDT, Alejandro de

*Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1964.

LIRA, Andrés

*Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, 1983.

LIVI-BACCI, Massimo

*Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel, 1987.

MALVIDO, Elsa

“Factores de despoblación y reposición de la población de Cholula en la época colonial, 1640-1810”, en MALVIDO y CUENYA (comps.), 1993, pp. 63-111.

MALVIDO, Elsa y Miguel Ángel CUENYA (comps.)

*Demografía histórica de México: siglos XVI-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

MAZÍN, Oscar y Esteban SÁNCHEZ DE TAGLE

*Los “padrones” de confesión y comunión del Sagrario Metropolitano de la ciudad de México*, México, El Colegio de México, Red Columnaria, 2009.

MICHELÍ SERRA, Alfredo de

“Cirujanos y médicos frente a la Inquisición novohispana”, en *Gaceta Médica*, 139:1 (2003), pp. 77-82.

MOLINA DEL VILLAR, América y David NAVARRETE GÓMEZ (eds.)

*El padrón de comulgantes del arzobispo Francisco Antonio Lorenzana, 1768-1769*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

MORALES, María Dolores

“Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México, 1770-1855”, en HERNÁNDEZ FRANYUTI (comp.), 1994, pp. 161-224.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto

“Los territorios parroquiales de la ciudad arzobispal”, en *Gaceta Oficial*, Arzobispado de México (sep.-oct. 1981), pp. 151-179.

MORENO DE LOS ARCOS, Roberto y José Ignacio BARTOLACHE

*Periodismo ilustrado*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

MORIN, Claude

*Santa Inés Zacatelco, 1646-1815. Contribución a la demografía histórica del México colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.

PESCADOR, Juan Javier

*De bautizados a fieles difuntos: población, familia y mentalidades en una parroquia urbana. Santa Catarina de México, 1568-1820*, México, El Colegio de México, 1992.

“Patrones demográficos urbanos en la Nueva España, 1700-1820”, en *El poblamiento de México*, 1993, t. II, pp. 108-131.

*El magnífico señor*

*Alfonso López, alcalde de Santa María de la Victoria y aperreador de indios: Tabasco, 1541*, México, Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

*El poblamiento de México*

*El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica*, t. II. *El México colonial*, México, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, 1993.

RABELL, Cecilia

*La población novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

RUZ, Mario Humberto (comp.)

*Tabasco: apuntes de frontera*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest

*Padrón del Arzobispado de México 1777* [disco compacto], prólogo de Carlos Marichal, México, Archivo General de la Nación, 2003.

SEDANO, Francisco

*Noticias de México (Crónicas de los siglos XVI y XVIII)*, nota preliminar de Joaquín Fernández de Córdoba, México, Secretaría de Obras y Servicios, 1974.

TANCK DE ESTRADA, Dorothy

“Muerte precoz. Los niños en el siglo XVIII”, en GONZALBO AIZPURU (coord.), 2005, pp. 213-245.

VILA VILAR, Enriqueta y María Justina SARAVIA VIEJO

*Cartas de Cabildos Hispanoamericanos. Audiencia de México (siglos XVIII y XIX)*, edición, introducción e índices de [...], Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Exma. Diputación Provincial de Sevilla.